

Columna Voluntario On line

Por: Pamela Molina, Directora Ejecutiva Club Real de Sordos
El futuro... en nuestras manos!!

“*Mi vida, el silencio, mi historia, la soledad..*”, proclamaba un joven de Punta Arenas, durante un Festival de teatro, y todos los que sabemos lo que eso significa, nos sentimos identificados: los y las sord@s de Chile. Un grupo humano de más de 400 mil personas (según las cifras de la Organización Mundial de la Salud) con una lengua y una cultura diferente, visual-gestual y, por ende, con serias dificultades para leer y escribir en ese idioma extraño de la mayoría oyente. La nuestra es una lengua y una voz por mucho tiempo acallada, negada. Por esa desvalorización social, esa subhumanidad impuesta a veces por ignorancia, a veces por temor, las personas sordas somos un grupo vulnerable a caer en riesgos psico-sociales como la drogadicción, el alcoholismo o la delincuencia. ¿Quién puede soportar y hasta cuándo, la nostalgia creciente de la comunidad, de ese sentirse parte de la sociedad?...

Vivimos en un medio que funda la realidad y el valor humano en lo que conocemos por los sentidos, por la razón instrumental o por la productividad economicista y que deja fuera a todos los que no pueden acceder al mundo desde este esquema. En la vorágine del progreso y de la modernidad, muchos de los que quedamos al borde del camino tomamos conciencia de la imposibilidad de establecer vínculos humanos **verdaderos** en un contexto comunicativo fundado en la apariencia, en el prejuicio, en el convencionalismo extremo de una mal entendida *normalidad*. Y asumimos dos caminos de salida posibles: *la soledad*, la auto-marginación en la propia comunidad de iguales, la negación de la ciudadanía en el “país de las maravillas”, o bien la *asimilación*: vivir en la convicción de que ellos, la mayoría que se autodenomina “normal”, tienen la razón. Esto implica tomarse en serio el cuento de que las personas deben ser definidas por sus formalidades y no en su profundidad, que la realidad es “blanca”, occidental, masculina, vidente, oyente, perfecta y heterosexual.. Estos caminos son la manera histórica y tradicional con que abordamos la cuestión de nuestra identidad y del ejercicio ciudadano, sin lograr salir de nuestra endémica soledad. Pero esta es la soledad que el Club Real de Sordos ha decidido romper intentando construir una alternativa diferente a esos dos caminos ya transitados. No queremos volver asumirnos como supuestas víctimas de nuestra propia discapacidad o como objetos pasivos de la caridad estatal y nos negamos a vivir en un mundo en que nos miren y nos piensen como la madre de aquel cuento de Jodoroswky, que al darle de mamar a su hijo ciego, piensa en voz alta: “*pobrecito, nunca sabrá que la leche es blanca!*”, dejando al bebé, que la escucha, siempre con hambre.

El lunes 31 de marzo del 2003 una imagen en pantalla quitó parte del *hambre* y devolvió ciudadanía y sentido de pertenencia a casi medio millón de personas en Chile. En el silencio de una lengua sígnica que nos hablaba de Irak, del Banco Central, de las declaraciones de ministros, del tiempo en Santiago, muchos volvimos a sentir que, después de todo, la fe en las instituciones puede tener sentido y que la identidad sorda tiene un espacio ganado por sus propios protagonistas, sin dejar de ser lo que somos: diferentes. Después de todo y nada, la sociedad civil sí puede cambiar la historia. Detrás de esa pantalla con una intérprete encarnando el oído de muchos ciudadanos de este país, un equipo humano, encabezado por los propios sordos de Chile a través del Club Real de Sordos y proveniente de distintos lugares y posiciones sociales le estábamos demostrando a un mundo cegado por el egoísmo, la intolerancia y la ambición, un mundo donde hasta la vida humana tiene precio, que es posible reconstruir las torres de esos ideales que antes se escribieron con mayúsculas, si hacemos un esfuerzo para ponernos de acuerdo. Lograr las noticias de TV con intérprete fue una tarea ardua, que empezó en los Tribunales de Justicia y culminó a través de negociaciones entre ANATEL y la sociedad civil sorda. Nuestros más de ocho años de lucha por fin nos devolvían hechos y personas que nos dijeran por primera vez que tenemos derecho a esperar más de la sociedad de lo que hasta ahora nos da como una concesión a los obstinados.

La comunidad de sordos de Chile recuperó en este proceso su sentido de pertenencia a la sociedad chilena, una mayor autoestima y seguridad respecto de nuestra identidad y nuestra manera de expresar el mundo, generando una voz pública hasta ahora inédita en nuestro país y una manifestación social unificada, demostrada en el *Primer Encuentro Nacional Por los Derechos e Identidad de la Comunidad Sorda de Chile*, realizado en marzo pasado. Trabajamos cada día mejor en redes con los diferentes grupos de personas sordas, con las instituciones de personas con discapacidad en general, colegios y profesionales dedicados al tema, de todo el país. Grupos de sordos de América Latina se han interesado por nuestra experiencia, sobre todo porque en otros países del cono sur aún no existe ley que ampare los derechos de las personas sordas.

Nuestro rol como dirigentes sociales es romper el círculo de hambre y de soledad y dar la bienvenida a la renovación de los lazos colectivos. Es necesario **aunar voluntades** para cambiar la manera de mirar la realidad y abolir toda norma que excluye y victimiza ciudadanos.

Nuestras manos son lo único que tenemos: nuestro futuro está en la dignidad de estas manos!!.. Y estoy convencida de que cuando la sociedad aprenda a escuchar el grito y el pensamiento de estas manos, cuando las personas sordas se sientan acogidas en un gesto, en un lenguaje común, podremos concretar, en este lado del sur del mundo, un sueño de trabajo colectivo que, desde las ruinas de las utopías, pueda construir otras más diversas e integrales. Somos, como dice

Tennyson: *"un grupo firme de corazones valientes, debilitados por el tiempo y el destino pero fuertes aún, en voluntad, para luchar y buscar, para encontrar.. y no ceder!!"*

Pamela Molina Toledo
Lic. Literatura U. De Chile
Presidenta
Club Real de Sordos
Vicepresidenta de Diversidad
Foro de la Sociedad Civil de Chile
Consejera Nacional FONADIS